

"El corresponsal de París."

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Admón: 37 y 19 rue Maubeuge  
París.

Año I. - Num. 25.  
París 23 Setiembre de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: La comisión de Presupuestos acusada de wilsonismo, extraña actitud. Incidentes en la frontera; alarmas infundadas. La campaña contra el gobierno. Las huelgas. - Las memorias de Federico III. - Los libros en París. - La semana financiera. - Alcance de noticias. -

El incidente promovido días atrás por el diputado socialista Numa Gilly, a propósito de haber dicho en una reunión pública tenida en su departamento que sobre los 33 miembros de que se compone la Comisión de Presupuestos de la Cámara (cuya Comisión preside el ex-presidente del Consejo de Ministros M.<sup>r</sup> Rouvier), veinte, a lo menos, eran otros tantos Wilsons, amenaza producir en la opinión un escándalo mayúsculo.

El primero que ha tenido el valor, o la honrada altivez, de rechazar públicamente este sangriento insulto lanzado ante la faz del país contra la mayoría de los individuos de dicha Comisión, ha sido el diputado oportunista M.<sup>r</sup> Rayual, ex-ministro de Obras Públicas, a quien su colega M.<sup>r</sup> Gilly había aludido de una manera personal y directa cuando éste hablaba en su discurso de esos hombres que, antes pobres como él mismo, una vez llegados al Senado o a la Cámara, gastan centenares de miles de francos por año, habitan soberbios hoteles y viven con el tren y lujo de verdaderos millonarios. "Ciertamente que no es - decía el diputado socialista - haciendo economías sobre sus 7000 francos de indemnización que han podido llegar a sostener tan lujoso tren de vida."

Pero la carta de M.<sup>r</sup> Rayual - que, dicho sea de paso, es muy digna y muy enérgica, - y las de media docena escasa de



individuos de la Comisión que han seguido su conducta, no ha sido suficiente para que la cuestión quedara definitivamente sanjada. El diputado socialista, que hace las veces de acusador, es, por lo visto, hombre de singular decisión y de carácter inflexible; y, dispuesto a hacer escándalo en este asunto como lo está demostrando su actitud, irá hasta el fin, es decir, hasta llegar a los tribunales de justicia con objeto de que se averigüen y depuren y comprueben los hechos que él se dispone a revelar, dice, a fin de que el país sepa a qué atenerse respecto de la pretendida moralidad y del decantado desinterés de que hacen continuamente alarde ciertos prohombres de la política. — Como es natural, los periódicos intransigentes — que son los que en realidad llevaron la batuta y toda la iniciativa en el asunto Wilson — hacen coro a la propaganda del diputado obrero, ofreciéndose a secundarle en su empresa moralizadora, y tanto ruido han hecho ya unos y otros, y tanto ha sorprendido a todo el mundo la conducta pasiva que, a parte M.<sup>r</sup> Raynal y algunos otros pocos, han guardado la mayoría de los individuos de la Comisión aludida, que la opinión pública ha emperado realmente a escandalizarse y tomar cartas en el asunto, presintiendo que tal vez M.<sup>r</sup> Gilly tenga razón y que, si el tribunal encontró serios motivos para condenar en primera instancia al yerno del mismo presidente de la República, acusado de dilapidaciones y tripotajes, no sería extraño que, con un poco de buena voluntad y de firmeza, llegara a descubrirse la existencia de toda una familia de Wilsons en el seno de la Cámara de Diputados, donde son tantos los que suelen hacer su agosto a costa del país — en Francia lo mismo que en las demás naciones protegidas por la inmunidad parlamentaria.

El asunto, pues, amenaza tomar un carácter de seriedad que ya hoy sería muy difícil contener en el estado a que han llegado las cosas, y dada la gravedad de ciertas oficiosas revelaciones de que el público tiene ya conocimiento.

x x x

Al oír una de estas últimas noches como los vendedores de ciertos periódicos gritaban como energúmenos: "¡un gendarme alemán muerto en la frontera! ¡nuevo incidente diplomático!" produjose en una gran parte del público vivísima emoción, la cual se propagó con rapidez por todos los círculos de la capital, constituyend.



por decirlo así, el único tema de todas las conversaciones. En verdad todo el mundo se preguntaba con afanoso interés, si el incidente súbitamente surgido era un nuevo incidente de frontera destinado a servir de pretexto a los anteriores de Schuabelé y de Raon-sur-Marne, cuyas peripecias recordarían seguramente todavía nuestros lectores.

Afortunadamente a las pocas horas supose ya por el telégrafo que el asunto no estaba llamado a tener ninguna consecuencia. Tratabase sencillamente de un suicidio que el gendarme prusiano había consumado... en uso de su perfecto derecho. Pero nos ganamos para sustos. Apenas nos habíamos repuesto de la agitación producida a consecuencia del anterior suceso, cuando de nuevo vienen los periódicos a participarnos otro incidente de apariencias mucho más grave, dando de nuevo motivo para que la opinión volviera a alarmarse. Tratabase esta vez de un asesinato cometido - decían los periódicos - sobre la persona de un oficial francés, en Belfort, por un individuo de nacionalidad alemana. No es para describir la emoción que se produjo en el público parisiense, tan excesivamente impresionable - tan pronto como la noticia de ese crimen llegó a su conocimiento; pero también esta vez los periódicos pecaron de ligereza - lo cual es muy corriente en esta población donde el noticierismo se hace una concurrencia encarnizada - y a los dos días sabíase ya que, si desgraciadamente era cierto lo del asesinato, no era verdad que el individuo que hirió al oficial fuese de nacionalidad alemana.

Los ánimos volvieron a calmarse, pero renació solo en parte la tranquilidad turbada. Y es que los franceses, vivamente sobrescitados de algún tiempo a esta parte, no les tienen en realidad today consigo, y a cada momento sospechan que sobrevenga cualquier complicación de la otra parte del Rin, trayendo con ella la provocación a la guerra bajo el más fútil pretexto. - Tal vez no carezcan del todo de razón, sobre todo si recordamos cierto plan maravilloso atribuido al canciller Bismarck, consistente en provocar en la frontera una colisión entre soldados alemanes y franceses de la que debía resultar una supuesta ofensa contra la bandera imperial, la cual hubiera sido seguida - como se comprende - de un cambio de notas diplomáticas y, subsiguientemente, de un ultimatum cuya consecuencia inmediata habría sido una humillación



intolerable o bien la Declaración de guerra.

Este plan fue descubierto y frustrado siendo ministro de la guerra Mr. Boulanger, a quien hoy persiguen con su odio los mismos que ayer lo proclamaban el mejor de los republicanos y de los patriotas; pero evitado entonces este peligro a fuerza de prudencia y de firmeza, nada prueba que el primer día no pueda presentarse de nuevo sobre el tapete en una forma distinta e inesperada; y es por esto precisamente que la tranquilidad no es completa, y así se explica también la emoción experimentada en los primeros momentos, cuando se supieron en esta capital el hallazgo del cadáver de un alemán en este lado de acá de la frontera y la tentativa de asesinato de un oficial francés en Belfort.

\* \* \*

Las noticias de política interior andan muy escasas estos días - debido a que todo el mundo se prepara a más y mejor para romper el glacial silencio en cuanto las Cámaras reanuden sus tareas -; pero esto no quiere decir, con todo, que todos aquellos que sepan leer entre líneas lo que dicen los periódicos más autorizados, no vean en el color y en las tendencias de ciertas insinuaciones, el propósito medurado que existe entre todos los conservadores - así los monárquicos como los republicanos - de dar próximamente la gran batalla a la situación con objeto de derribar del poder a los radicales.

En el último viaje del presidente de la República por Normandía aparecieron los primeros síntomas significativos acusando un comienzo de rompimiento de hostilidades. Todo el programa de esa coalición de la Derecha contra la izquierda radical, puede considerarse sintetizado en la siguiente frase escrita por Jules Simon en su último reciente artículo:

"¿Qué debemos hacer ahora? Remontar virilmente el camino que hemos descendido durante los últimos nueve años. Este es el deber patriótico, el deber social. Cada día de retardo, es un crimen contra Francia."

En una palabra, lo que propone Jules Simon es destruir sencillamente lo que el partido republicano ha llevado a cabo en sentido más o menos reformista desde que desafortunadamente pudo este último frustrar la última tentativa de golpe de Estado. - Parece que el distinguido publicista, poco menos que renegado de la República, se engaña de medio a mitad en sus vanas y quiméricas esperanzas, y cuantos le sigan



en esa pendiente de reaccion van a llevarse un solemne desengaño. O sino al tiempo y a las próximas elecciones generales por testigos.

Las huelgas están positivamente de moda. No parece en realidad sino que hay una consigna (¿quién sabe?) para comenzar una huelga tan pronto como la anterior ha debido cesar, o por acuerdo mutuo con los patronos, o por falta de recursos.

No quisimos hablar en nuestra anterior correspondencia del movimiento huelguista iniciado en algunas de las minas hulleras de Saint Etienne porque candidamente suponíamos que aquello no tendría importancia. Hoy vemos de confesar que nos habíamos equivocado y que no había ninguna exageración en los relatos que hacían algunos periódicos socialistas, interesados, por espíritu y razón de escuela, en que las huelgas se generalicen y tomen determinado carácter.

La verdad es que la situación ha tomado una gravedad excepcional, tanto por la importancia de la huelga en sí misma - comprende de la casi totalidad de la cuenca carbonífera de Saint Etienne, que es considerable - como por el carácter puramente socialista que reviste, si tenemos de crear lo que a este propósito consigna el Memorial de la Loire. Según dicho periódico - y cuenta que no hacemos más que reproducir sus propias palabras - los obreros reclaman lo que ya saben que es imposible concederles. El aumento de salarios pedido elevaría el precio de la hulla en proporciones ruinosas para todas las industrias que la emplean. - En cuanto al trabajo a destajo, cuya supresión reclaman también los huelguistas, constituye precisamente la única ventaja del obrero verdaderamente laborioso.

He aquí la última importantísima reflexión que hace el Memorial de la Loire: "Si la huelga comenzada durase solamente algunos días, los stocks de hulla quedarían agotados y todos nuestros talleres metalúrgicos se verían obligados a suspender sus trabajos. Y tengase en cuenta que en los talleres trabajan en su mayor parte para el armamento y la defensa nacional."

La cansada profunda remoción en el mundo diplomático la publicación de las Memorias atribuidas a Federico III, sobre todo aquellas que más directamente se refieren a la guerra franco-prusiana y, por consiguiente, al hecho consumado de la reconstitución del imperio alemán y de la unidad alemana.



Por lo q<sup>o</sup> a Francia respecta, el párrafo de dichas Memorias - cuya publicación en estos momentos es calificada por muchos de indiscreta - q<sup>o</sup> más ha llamado la atención, es aquel q<sup>o</sup> se refiere al proyecto que había abrigado Bismarck de anexionar la Francia a la Bélgica proclamando por soberano de ambos países al rey Leopoldo.

"Durante las negociaciones de Versalles - dice el difunto emperador - tratóse de proclamar como rey de Francia a Leopoldo II rey de los belgas. M<sup>r</sup>. Thiers habría sido bastante favorable a este proyecto."

Por más ridículo q<sup>o</sup> parezca el proyecto, es, sin embargo, de una exactitud indiscutible. Por otra parte, Federico III no tenía ningún interés en relatar una enormidad semejante. Dado su carácter, debe creerse sincero en dicho párrafo como en los demás de sus Memorias. Lo que hay es que al escribir la frase q<sup>o</sup> hemos copiado quisió no calcular todo el ridículo que ella contenía. Además, ¿qué pensar ahora de M<sup>r</sup>. Thiers, a quien se había presentado siempre como padre de la República francesa y libertador de la Patria y que, según resulta de las Memorias de Federico III había estado a punto de jugar un trágico papel en la odiosa y grotesca comedia cuyo autor fue el aborrecido canciller? ¡Povengamos en que la historia nos proporcione todos los días bien singulares y bien extrañas sorpresas!

\* \*

La librería Dentu preparaba en visperas de la Exposición una obra titulada "El Libro de Oro de Francia" (letras, ciencias y artes). Esta obra tiene desde luego asegurada la colaboración de las primeras notabilidades artísticas, literarias y científicas de Francia.

En esta obra, única en su género, se prescindirá de toda distinción de escuela, o mejor, todas las escuelas estarán en ella representadas. Reunión de todas las ilustraciones francesas contemporáneas, el Libro de Oro será un grandioso y admirable monumento elevado a la gloria de la Francia del siglo XIX.

A fin de dar a dicha obra el carácter nacional que le conviene, sus primeros colaboradores han decidido renunciar todos sus derechos; en otros términos, todos los beneficios q<sup>o</sup> reporte la publicación del Libro de Oro serán destinados a los sabios, escritores y artistas pobres, y al efecto serán entregados p<sup>a</sup> su distribución al Ministro de Instrucción y Bellas Artes.

Volveremos sobre este asunto cuando conozcamos más detalles acerca de esta obra, cuyo solo proyecto honra a los directores de la célebre casa editorial.

\* \*

La semana financiera ha terminado perfectamente, y la especulación se muestra decidida a emprender de nuevo la campaña de abril q<sup>o</sup> tan buenos resultados había dado estos últimos días. Las últimas emisiones de Puerto-Rico van a dar muy pingües ganancias a sus suscriptores.

Arthur Edward Ross

Alonso de Vespicio - Un telegrama de Madrid recibido a última hora del día de hoy por correo - en la mañana de haber salido en aquella capital al conde de Bascaris.